Reseña estética de Antígona

 *“Antígona”* de Sófocles, una de las obras clásicas más importantes de la literatura, sigue el legado trágico de Edipo soberano de Tebas, quien arrancó sus ojos luego de conocer que él mismo, dio muerte a su padre y se desposo con su misma madre. Si bien la obra no alcanza la textura dramática de su predecesora obra *“Edipo Rey”*, posee un trasfondo filosófico mucho más profundo, se conjuga una problemática entre el papel que desempeña la libertad frente al destino, se representa el enfrentamiento entre una figura femenina que aboga por la libertad moral y la despótica ley positiva de un soberano. Además de este sustrato filosófico, se gráfica un sublime retrato de la sociedad y política griega, se elabora un mapa de cómo el individuo es situado en la sociedad. En esta obra trágica, se logra una solemne reproducción imitativa de las pasiones humanas, dado que se representa un drama humano que conmueve por sus componentes emotivos.

Tras la muerte de Edipo y Yocasta, los hijos de estos, Eteocles y Polinice, decidieron repartirse el reinado, alternándose durante un año; luego del primer año como soberano, Eteocles se niega a entregar el poder a su hermano Polinice, por lo que, ambos se enfrentan en combate resultando ambos muertos. Creonte, nuevo regente de la ciudad, impide que se realicen los honores fúnebres a Polinice, pues a juicio de Creonte, las acciones cometidas por el hijo de Edipo, no son justas y merecen ser castigadas aun en la muerte. Sin embargo, según Antígona, hermana y sepulturera de Polinice, por la justicia eterna e inmutable no está permitido dejar sin sepultura a un difunto, pues se le prohíbe el eterno descanso y el alma del fallecido quedaba condenada a vagar por el mundo de los mortales. Este acontecimiento representa el *arje* de toda la trama, pues rompe con el *status quo*, toda acción que en la obra acontezca, será desde este principio.

Antígona al ser detenida, es directamente enjuiciada por Creonte, ella defiende su actuar como un acto de amor hacia su hermano caído en combate, y apela fervientemente a la justicia divina, no teme ante las amenazas de muerte por parte del soberano. Su actitud es desafiante y tacha a Creonte de tirano, pues obra en cuanto le agrada y no mira las leyes eternas del Hades. A Hemón, hijo de Creonte, le prohíbe desposar a Antígona, quien hasta antes del juicio era su prometida. Hemón suplica a su padre para que cambie de opinión, sostiene que la ciudad entera llora por la sentencia de Antígona, y cree que su decisión esta errada y que viola la justicia. Sin embargo, no hay nada que haga cambiar de opinión a Creonte, y condena a Antígona a ser enterrada viva. La colérica decisión de Creonte no se fundamente en una base irracional motivada por la mera emoción, sino que es la respuesta propia de un gobernante que quiere hacer respetar su ley, sin embargo, Creonte ignora hasta que lugar es justo hacer cumplir su deber de soberano.

La gran *hamartía* de Creonte consiste en el error de ignorar el alcance de sus actos, su ambición por controlar todo el poder civil, termina por cegarlo de aquello que es justo por naturaleza. Este error fatal que determina el destino del personaje trágico; el desenlace de las acciones de Creonte no proceden de la perversidad de su carácter, sino del cumulo de circunstancias y deviaciones del destino, pues es inconsciente de su falta. La cólera que le produce las actuar de Antígona es un sentimiento racional, puesto que, si bien sus acciones son injustas, no son erráticas y en todo momento son controladas. Por otro lado, Antígona es consciente de las consecuencias de sus acciones, las acepta aun cuando esto la condena a la muerte. Su motivación es principalmente emotiva, la razón queda supeditada al sentimiento, la causa de honrar a su hermano es más importa que su propia vida, pues aun sabiendo que sería condenada a muerte, esta prefiere seguir el camino de un mártir.

Luego de conocer la sentencia, Tiresias anciano adivino de la ciudad, advierte a Creonte que su insensatez al mando de Tebas desencadenará una gran tragedia, por lo que, lo antes posibles debe de retractarse y enderezar su juicio. Tiresias vaticina que por dar sepultura a un vivo, antes de que el sol se esconda Creonte verá a uno de su sangre, muerto por su culpa. Tras este fatídico presagio, Creonte ordena sepultar los restos de Polinice y de liberar a Antígona, pero ya era demasiado tarde, pues un mensajero trae la noticia de que, al ir al sepulcro de Antígona la encontraron suspendida en el aire con una fina soga al cuello ahorcada ya sin vida, Hemón al ver la escabrosa escena, se encoleriza dando maldiciones a su padre y tomando una espada se quita la vida. Al llegar Creonte al palacio, es recibido con la trágica noticia de que su esposa también a muerto a causa de su propia mano, de la misma forma que su hijo, antes de morir ella infirió fuertes maldiciones al responsable de toda esta tragedia, su esposo Creonte.

La gran *peripeteia* de la obra sucede en este punto, puesto que, representa un punto de inflexión en la tragedia, es aquí cuando realmente comienza la desgracia y debacle del protagonista. La mala ventura que agita al soberano hace que el espectador llegué a sentir compasión, no porque se haya producido la muerte de un personaje neutral o enemigo de Creonte, sino que, la perdida que experimenta el protagonista es alguien amado por él. La tragedia dramática, nos abre la ventana al espectador, para que se cuestione por la culpabilidad de Creonte, pues debemos reflexionar que tanta es la incidencia del destino, y cuanto podemos hacer para luchar contra él. Pero no solo la compasión se hace presente en este relato, sino que también se hace partícipe el sentimiento de temor, pues se espera que el espectador entienda que mala es la ventura cuando injustamente se obra contra la Ley Natural este sentimiento nos despierta una señal de advertencia y nos demanda obediencia. Las acciones más perniciosas como la desgracia de muerte de Hemón suceden en este momento de la obra, por lo que, debemos reconocer el aspecto constitutivo del *pathos.*

El desenlace de la obra concluye con un Creonte que permanece apesadumbrado con la desgracia, reconoce la culpa que sobre sus hombros pesa, suplica por que la muerte llegue pronto a él, pide a sus criados que lo saquen del lugar, profiere fuertes maldiciones así mismo, y una vez más, reconoce lo irreverente y soberbio que fue ante los dioses. Pero ante los presagios del destino los mortales no pueden librarse. En este punto, se representa la *anagnórisis* de la obra, pues se produce un cambio en la ignorancia del personaje, luego del infortunio de Creonte, él mismo termina por reconocer su culpabilidad en los hechos. Esta *anagnórisis* hace repercutir en el espectador un sentimiento generalizado de compasión, pues si bien, Creonte actúa con iniquidad, este termina por perder todo lo que amaba. Pero también, esta tragedia nos demuestra que existe un fin ético detrás de la obra, que es, no transgredir la justica eterna e inmutable, que si bien, en esta obra se establece desde una concepción religiosa, hoy podemos tomarlo como la advertencia de no violar aquellos valores intrínsecos de cada persona.

Uno de los problemas que podemos advertir, es el choque entre valores o principios fundamentales, pues en la obra se desarrollan los conflictos entre los hombres y mujeres, entre la vejez y la juventud, entre la sociedad y el individuo, entre los seres humanos y la divinidad y entre el mundo de los vivos y el de los muertos.[[1]](#footnote-2) La existencia de estos dilemas nos sitúa en una posición sumamente engorrosa, pues nos exigen tener que elegir entre cuales valores o principios creemos que es justo defender. Nuestra experiencia subjetiva, en gran parte determina la forma en que reflexionamos y comprendemos la obra trágica, pues la experiencia de un padre al compadecerse por la muerte de Hemón, es distinta a la de un joven que aun no conoce el amor de un hijo. Cada parte de estos dilema mencionados, persigue fines que por sí mismos son nobles, pero ambos principios son incompatibles en una misma trama. La sucesión de hechos en la tragedia, no determina la realidad de la primacía de principios, pues ambos valores pueden ser compartidos en la experiencia cotidiana.

Desde la estética platónica la obra resulta problemática, pues para Platón la representación de los protagonistas no va de acuerdo con la concepción de *mimesis* que desarrolla, según esta propuesta estética, es menester suprimir todo tipo de lamentaciones dominadas por la angustia[[2]](#footnote-3), dado que la tragedia tiene un fin en la *paideia* de los ciudadanos, si se permitiese la representación de los lamentos de Creonte, se imitaría un modelo impropio, que implantaría en la juventud valores deshonrosos. Por otra parte, el suicidio del hijo y de la esposa de Creonte, pueden causar en los jóvenes una funesta lección sobre el desprecio a la vida terrenal y sumisión total de un hombre consumido por sus pasiones. Pero sin lugar a dudas, lo más problemático de la obra resulta ser el actuar de Antígona, pues representa una figura femenina que se empodera y levanta contra el poder civil. Para Platón cada ciudadano debe cumplir un fin dentro de la *polis,* el rol que cumplen las mujeres es cuidado domestico y de los hijos, la actividad política queda reservada para los hombres libres y pudientes, Antígona toma la disidencia pública de la defensa de su hermano, desobedece a la autoridad y se subleva contra el *establishment* político patriarcal.

Por otra parte, la propuesta estética aristotélica resulta ser más flexible al rol que cumple la obra como reproducción por imitación, pues para Aristóteles: “hay cosas que, vistas, nos desagradan. Pero nos agrada contemplar sus, representaciones y tanta más cuando más exactas sean. (…) mediante tal contemplación a los hombres les sobreviene el aprender y razonar sobre qué es cada cosa.”[[3]](#footnote-4) Aun cuando *Antígona* nos pueda parecer que representa acciones impropias, estas no deberían porque ser censuradas, como así sostiene Platón. La representación trágica no tiene porque ser un espejo de la realidad, sus particularidades nos resultan agradables y nos invita a reflexionar que valor tienen en nuestra experiencia, la obra trágica cumple la función de una educación crítica, y por más que se aleje de la realidad, nos invita que penetremos en la ficción, y más que simples espectadores, seamos participes reflexivos.

Por el contrario de lo que sostiene Platón, quien desacredita la obra de los poetas como una fuente que no es significativa a la hora de buscar la verdad. *Antígona* de Sófocles nos representa una rica fuente de contenido filosófico, la cual no debemos de menospreciar. El gran contenido ético-valórico de la obra trágica, aporta un valor cognoscitivo tanto para el filósofo como al ciudadano pedestre; el pedagógico de la tragedia queda marcado en nuestra experiencia reflexiva, obras como esta, nos invitan constantemente a revisar nuestras propias acciones y nuestro rol como ciudadanos dentro de una sociedad regida por normas, así como también, nos conduce a entender lo vulnerable que es la condición humana, pues si bien, el hombre tiene injerencia en su devenir, también muchas veces queda totalmente entregado a los avatares del destino.

1. Steiner, George (2009). Antígonas. La travesía de un mito un mito universal por la filosofía de occidente. [↑](#footnote-ref-2)
2. *Rep.* 388a [↑](#footnote-ref-3)
3. *Poética* 1448b [↑](#footnote-ref-4)